

Redes intelectuales ante el fascismo: polémicas culturales y políticas acerca de las leyes raciales italianas y los exilios en Argentina

Intellectuals Networks in front of the Fascism: Cultural and Political Controversies about the Italian Racial Laws and Exiles in Argentina

Leticia Prislei

Universidad de Buenos Aires

Recibido: 7-V-2012

Aceptado: 27-XI-2012

Resumen

Este trabajo se propone relevar algunos de los hilos que tejen la trama de nuestra cultura política utilizando como vía de entrada los conflictos y combates que se libran por entonces en el mundo. Múltiples indicios de los efectos provocados por la puesta en vigencia de las leyes raciales del fascismo italiano en 1938 y los exilios derivados de las mismas emergen en publicaciones de la prensa cotidiana italiana, de los diarios argentinos y las revistas culturales. Sus ecos aún no cesan.

Palabras clave: Redes intelectuales, Polémicas, Fascismo, Racismo, Exilios.

Abstract

This work sets out to release some of the threads that tile the plot of our political culture using like via of entrance the conflicts and combats that get rid at that time in the world. Multiple indications of the effects caused by the putting in use of the racial laws of the Italian fascism in 1938 and exiles derived from the same ones emerge in publications of the Italian daily press, of Argentine newspapers and the cultural magazines. Their echoes not yet stop.

Keywords: Intellectual Networks, Controversies, Fascism, Racism, Exiles.

Una trama compleja conformada por redes de intelectuales fascistas y antifascistas tiende a una creciente confrontación entre los años treinta y la primera mitad de los años cuarenta del siglo pasado.

La intervención de los intelectuales tratando de establecer vínculos con el poder político o de distanciarse críticamente del mismo dejó múltiples indicios en las publicaciones de la prensa italiana y argentina. También circularon revistas culturales donde emergieron voces advirtiendo, de forma explícita o solapada, de los efectos provocados por la puesta en vigor de las leyes raciales del fascismo italiano en 1938 y los exilios derivados de las mismas.

Asimismo se multiplicaron los debates en las reuniones convocadas por el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, la Agrupación de Artistas, Intelectuales, Periodistas y Escritores (en adelante AIAPE) y la agrupación Amigos de Italia en Argentina, donde se citaron intelectuales latinoamericanos y europeos que conformaban un mosaico de las diferentes concepciones sobre la legitimación del poder y sus vínculos con la cultura.

Este trabajo se propone relevar algunos de los hilos que tejen la trama de nuestra cultura política utilizando como vía de entrada los conflictos establecidos por entonces en el mundo. Sus ecos aún no cesan.

Periodistas e intelectuales: la puesta en marcha del discurso racista

El montaje de los *Fasci italiani all'estero*¹, promovidos por el gobierno peninsular desde 1923, supuso la prolongación en el exterior del asociacionismo de signo fascista establecido en 1919 con los *Fasci di combattimento*. Del mismo modo, en 1925 se instituyó la *Opera Nazionale Dopolavoro* que reemplazó al asociacionismo recreativo generado por el movimiento obrero –destruido por las escuadras fascistas– y se convirtió, durante los años treinta, en uno de los principales canales de la organización del consenso de masa del régimen.

En septiembre de 1930 Piero Parini, Secretario de los *fasci* en el exterior, designó a Giulio Landi delegado para la República Argentina. Su objetivo prioritario era desplegar una acción de propaganda y asistencia a los italianos sin exigirles el carnet fascista². Para ello contó con la base organizativa extendida por Vittorio Valdani en todo el territorio nacional; disponiendo de un importante emplazamiento en Bahía Blanca, donde hasta entonces tenían preeminencia

1. Véase FRANZINA, Emilio y SANFILIPPO, Matteo (coords.), *Il fascismo e gli emigrati. La parabola dei Fasci italiani all'estero (1920-1943)*, Bari, Laterza, 2003; en particular ZANATTA, Loris «I fasci in Argentina negli anni Trenta», pp. 140-151.

2. «Il delegato statale dei Fasci in Argentina», Buenos Aires, *Il Mattino d'Italia* (en adelante *IMDI*), 8-IX-1930, p. 11.

las actividades antifascistas. La obra desplegada por Valdani se comentaba en términos elogiosos, señalándose que los primeros en aproximarse a integrar el fascio porteño eran intelectuales, ingenieros, médicos e industriales, mientras que otras personalidades de la colectividad lo secundaban más lentamente³.

El empresario Valdani también jugó un papel fundamental en el sostenimiento de *Il Mattino d'Italia* como centro organizativo e ideológico del fascismo en el país. El diario se publicó en Buenos Aires entre 1930 y 1944 alcanzando los 50.000 ejemplares. En poco tiempo se convirtió en la publicación fascista más importante de América del Sur, al distribuirse igualmente en Chile, Paraguay y Uruguay. Por otro lado, vinculadas a la editorial que fundó el diario, circularon revistas culturales y folletines de ficción o doctrinarios. En ambos casos se usó la lengua italiana para esta labor, aunque progresivamente se fue introduciendo el español hasta acabar por sustituir a la primera, indicándonos la ampliación del público que se produjo. Numerosas estrategias se desplegaron desde estas publicaciones donde, además, se introdujo la estética modernista del régimen a partir del uso de dibujos y de la fotografía.

El 15 de julio de 1938 *Il Mattino d'Italia*⁴ describió las prescripciones que la Comisión Universitaria italiana había establecido respecto de la mayoría "aria" de la población italiana que desde hacía un milenio conservaba una "pureza racial" indiscutible. Por lo tanto, el diario, reproduciendo el mandato 7 del "Manifiesto de los científicos racistas", declaraba que había llegado el momento de que:

« (...) los italianos se proclamen francamente racistas. La cuestión del racismo en Italia debe ser tratada bajo un punto de vista puramente biológico, sin intención filosófica o religiosa (...) esto no quiere decir que se deban introducir en Italia las teorías del racismo germánico, sino que quiere decir educar a los italianos en el ideal de una conciencia superior de sí mismos y de la máxima responsabilidad»⁵.

3. "Considerazioni generali circa la collettività italiana nella Repubblica Argentina presentato dall'Ingegniere Manfredo R. Cantalupi del Fascio di Buenos Aires", Archivio Centrale dello Stato, Ministero della Cultura Popolare, Reports, Busta 18, Julio 1925 y FANESI, Pietro R., «El antifascismo italiano en Argentina (1922-1945)», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 12 (agosto 1989), pp. 334-335. *Il Mattino* despliega una vasta campaña de reclutamiento, al tiempo que en marzo de 1935 crea una sección dedicada a la juventud, invitando a todos los hijos de italianos a inscribirse en la O.G.I.E. (Organización de la Juventud Italiana en el Exterior).

4. Contaba con cinco oficinas distribuidas en Roma, Génova, Milán, Nápoles y París, una oficina en Trípoli y 11 corresponsales en el interior de Italia. Por otra parte, se habían abierto una representación en Santiago de Chile, una agencia en Montevideo, una inspección general para toda la República Argentina, sucursales y corresponsales en Rosario, Córdoba, Mendoza, y 120 agencias en otros centros del país, entre las cuales destacaban La Plata y Bahía Blanca.

5. "Il fascismo e la razza", Buenos Aires, IMDI, 15-VII-1938, pp.1-3.

La anterior tensión discursiva es síntoma del esfuerzo, ya tardío, por diferenciarse del antisemitismo nazi. Del mismo modo, establecía que los judíos y los árabes –ambos semitas– no pertenecían a la raza italiana ni habían aportado nada relevante. Pero mientras los segundos fueron rápidamente asimilados, los judíos nunca lo hicieron. Al día siguiente se aumentaron las precisiones y se avanzó sobre la prohibición de matrimonios mixtos indicando que ya al proclamarse el Imperio regía una disposición similar respecto a los negros etíopes. Finalmente, el 22 de julio se resumieron todos los artículos incluidos en la declaración de los universitarios fascistas.

El manifiesto redactado por Guido Landra, asistente de antropología de la universidad de Roma con la colaboración de otros docentes sobre las bases propuestas por Mussolini y Dino Alfieri, al frente del *Ministero della Cultura Popolare*, contó con la adhesión de importantes personalidades de diversos sectores académicos. Uno de éstas fue la del profesor Nicola Pende, director del Instituto de Patología especial médica de la universidad de Roma y senador desde 1933, que, por su peso en la vida cultural fascista, llamó la atención de Antonio Gramsci durante su encarcelamiento. Después de apoyar la política racista, el régimen lo designó rector de la Universidad de Perugia. Su caso resulta interesante porque es un paradigma que permite interrogarnos sobre la extensión y profundidad del prejuicio antisemita en la sociedad italiana. De tal modo, teniendo en cuenta cierta disconformidad de Pende con algunas de las tesis del Manifiesto, podemos plantearnos hasta qué punto la complicidad que consigue el poder se conjuga con el oportunismo o con una postura de silencio asentada en el temor⁶. En cualquier caso, la mayoría italiana ingresaba al exclusivo modelo propugnado por los arios, mientras la minoría judía era progresiva y taxativamente expulsada de él.

Si por un lado se enfatizaba el carácter político de la resistencia antifascista impulsada por “los judíos” en todo el mundo, algunos sectores de la “izquierda” fascista vieron la posibilidad, en la coyuntura, de reavivar el rasgo antiburgués de una “revolución” que parecía, desde su perspectiva, perder el rumbo. Se vio así el cerco a los judíos como el primer paso para un ajuste progresivo de cuentas con la burguesía en su conjunto. En ese sentido escribía Luigi Fontanelli en *Il Lavoro fascista* del 4 de septiembre de 1938:

«(...) La revolución no da tregua a estos elementos, a estas zonas grises que representan la supervivencia, tenacísima mentalidad de aquella vieja Italia

6. Respecto del debate sobre esta temática véase FINZI, Roberto, *L'università italiana e le leggi antiebraiche*, Roma, Edizioni Riuniti, 2003 y DE FELICE, Renzo, *Storia degli ebrei sotto il fascismo*, Torino, Einaudi, 1961.

presuntuosa, vacía, intelectualista y rufiana que le venía bien a todos y no le daba miedo a nadie (...) Ahora comenzaremos a darnos cuenta que no tronaba solamente, sino que llueve, que lloverá»⁷.

Mientras el diario fascista en Buenos Aires publicó los rumbos tomados por el gobierno italiano apelando a la ratificación “otorgada” por la ciencia académica. En ese contexto, el 25 de julio, el presidente argentino Roberto M. Ortiz participó en una fiesta organizada por la embajada italiana y sólo tres días más tarde el Poder Ejecutivo puso en vigencia el decreto 8972 –completando disposiciones que se venían emitiendo desde 1936– para evitar el ingreso de refugiados de origen semita; expresado eufemísticamente bajo la preferencia del Estado argentino por seleccionar a los inmigrantes «de mayor aptitud asimilativa»⁸. Para cualquier persona, independientemente del lugar del mundo en donde viviera, esa frase, en ese momento, tenía un referente inconfundible: judíos. En tanto, el 7 de agosto el diario dio cuenta de la asistencia del presidente a una exposición de arte decorativo organizada, nuevamente, por la embajada de Italia donde fue vitoreado por el público.

Simultáneamente, el diario fascista apoyó la gestión de Manuel Fresco y Roberto Noble en la provincia de Buenos Aires cuya identificación con el modelo del fascismo italiano se registraba tanto en las normativas como en las prácticas políticas. Cabe recordar que Noble encabezó una fracción del Partido Socialista Independiente –escindido del Partido Socialista histórico en 1927– que siguió con atención las posiciones revisionistas de Henri De Man⁹, finalmente partícipe del gobierno fascista belga. Resulta sugerente señalar que *Il Mattino* dedicó notas de recuerdo al aniversario de la muerte de Antonio De Tomaso, principal figura fundadora del Partido Socialista Independiente. Por otra parte, tanto el vicepresidente Castillo como el ministro Ruiz Guiñazú, con sus respectivas familias, apoyaron desfiles y manifestaciones fascistas.

Aquello resulta un indicio inquietante que prueba la ausencia de cualquier tipo de escándalo ante tales acciones. Durante la sanción de las leyes raciales transcurrieron algunos meses en los que las voces del antifascismo militante y organizado fueron aisladas, casi inaudibles.

7. FONTANELLI, Luigi, «Il problema della razza», en DE FELICE, Renzo, *Mussolini il duce. Lo stato totalitario, 1936-1940*, Torino, Einaudi, 1996, p. 250.

8. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, “Reglamentando la entrada de extranjeros al país”, Buenos Aires 28 de julio de 1938 en *Boletín Oficial*, Buenos Aires 6-VIII-1938, pp. 10118-10119.

9. Véase PRISLEI, Leticia, «Periplos intelectuales, revisionismos y algunas reflexiones sobre el Partido Socialista Independiente», en CAMARERO, Hernán y HERRERA, Carlos, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 219-248.

Cabe señalar que la política antisemita del estado fascista italiano fue montada a través de una progresiva normativa persecutoria hasta arribar finalmente a su expulsión de los trabajos que realizaban y del mundo de la cultura. La recepción de este gradual montaje bien podría seguirse desde un medio de prensa central en la vida política y cultural argentina: el diario *La Nación*. La sucesión de los artículos publicados por ese entonces es una muestra del delicado equilibrio en la composición de la información que el diario proporcionó a la opinión pública¹⁰.

Mientras, el 27 de julio de 1938, *Il Mattino*, relevando a *Il Popolo d'Italia*, se hacía eco del trato irónico dado por los ingleses al reciente descubrimiento de la pertenencia de los italianos a la raza aria. Posiciones racistas similares a las vertidas en *Il Mattino* se reproducían en *Il Giornale d'Italia* destacando que en Estados Unidos también había políticas racistas, anteriores a la de los alemanes e italianos, contra los chinos, los japoneses o los mejicanos; sintetizadas en la ley general de inmigración de 1924 que prefería a los anglosajones. En tanto, a partir del 18 de agosto de 1938 ya se afianzó en *Il Mattino d'Italia* la versión basada en que el problema de la raza estuvo desde siempre en el pensamiento del Duce, ya explícito en 1919.

Sin embargo, éstos son procesos alejados de cualquier linealidad. Vale como indicio a tener en cuenta la clara posición en contra de las leyes raciales que se planteó en la revista mensual pro fascista *Pareceres* publicada en Buenos Aires entre 1926 y 1939. Sus directores eran Dionisio Baia, pseudónimo del antropólogo José Imbelloni¹¹, y L. Perinetti Biestro, mientras que Atilio García Mellid desempeñó el cargo de secretario de redacción. La publicación abjuró en 1938 de su apoyo a Mussolini argumentando:

«Nosotros hemos sido siempre favorables al sr. Mussolini. Le hemos sido favorables, y más de una vez lo hemos defendido. Ahora ni le somos favorables ni lo defendemos. Ahora lo atacamos, porque nos parece mucho lo que sucede (...) ¿Qué es esa lucha contra los judíos? Italia no es Alemania (...)»¹².

Situación que provocó el acercamiento a *Pareceres* del diario antifascista *L'Italia del Popolo*. Al mismo tiempo, como vimos, nada similar se observa en *Il Mattino*

10. "Es menos que en el año 1937 el déficit italiano", Buenos Aires, *La Nación*, 28-VII-1938, p. 5; "Para la admisión de extranjeros se han fijado normas", Buenos Aires, *La Nación*, 29-VII-1938, p. 1-4; Alberto de Angelis, "Italia se interesa por la situación en Palestina", *Ídem*, p. 4; "Sigue en estudio el problema de los refugiados", Buenos Aires, *La Nación*, 5-VIII-1938, p. 3; "En Italia no se perseguirá a la población judía", Buenos Aires, *La Nación*, 6-VIII-1938, p. 2; "En Italia entera se intensifica la campaña racista", Buenos Aires, *La Nación*, 7-VIII-1938, p. 3.

11. IMBELLONI, José, "Vida y política", Buenos Aires, *Pareceres*, 20-X-1937, pp. 3-6.

12. VAN D'ALO, "Contra el judío", Buenos Aires, *Pareceres*, Mayo-Septiembre de 1938, pp.42-43.

d'Italia. Por otra parte, en la correspondencia diplomática de la embajada italiana en Buenos Aires se requirió el envío de material relacionado con el antisemitismo italiano, por ejemplo el libro *L'antisemitismo italiano* de H. De Vries De Heekelingen que había sido traducido al español porque se sostenía que la posición asumida por el fascismo respecto al problema semita había sido acogida en Argentina con sumo interés¹³. En cuanto a los tradicionales cursos de los *Dopolavori* porteños se incluyó como temática en 1939 la cuestión titulada "La internacional hebrea y el frente antifascista".

Por ende la cuestión racista, generó una amplia gama de posiciones dentro y fuera del fascismo, en Italia y en Argentina.

Prácticas antisemitas, redes intelectuales y exilios

La política antisemita de los estados europeos bajo la hegemonía del nazismo y del fascismo cerraría el cerco entre 1938 y 1939 sobre los hombres y mujeres de origen judío. Para entonces los exilios tenían ya una historia, sin embargo en los años sucesivos la trama continuaría creciendo. Algunos de esos fragmentos acontecidos en Argentina permiten acercarse al lado oscuro de la condición humana.

Un telegrama dirigido al ministerio de relaciones Exteriores peninsular en el verano de 1939 comunicaba que se rechazaba el desembarco de 68 israelitas en Uruguay. Agregaba, que no hacía falta apoyar la presentación realizada por parte de la Agencia de navegación en la embajada de Buenos Aires, para gestionar en Argentina un desembarco provisional, porque las autoridades de argentinas habían apelado a la necesidad de no intervenir en las decisiones del gobierno vecino. Por otra parte, también los gobiernos de Paraguay, Bolivia y Chile habían rechazado a los incómodos pasajeros. Por lo tanto, esa misma noche, el embajador Preziosi, compartió la "conveniente" determinación de reenviarlos a Italia con el mismo barco "Conte Grandi" que zarparía diligentemente¹⁴.

Las situaciones creadas con la política racista ponían de manifiesto las reacciones de los dirigentes ante la necesidad de actuar hacia aquello que la reciente legislación prescribía. Así Sudamérica formaría parte de la escena replicada en el ancho mundo respecto al rechazo de aquellos portadores de una marca considerada peligrosa o indeseable. Además, la puesta en acción de estas disposiciones, que convertían a una parte de la población en proscritos, conlle-

13. "Nosotros y la Italia del Popolo", Buenos Aires, *Pareceres*, Diciembre de 1938, pp. 24-28 y "Telespresso della Ambasciata italiana a Buenos Aires dal R. Adetto Stampa F. G. Cabalzar", 29-I-1940, ACS, Ministero della Cultura Popolare, n° 2431, respectivamente.

14. Telegrama de la Embajada de Italia al Ministerio de Relaciones Exteriores, Buenos Aires 28-II-1939, Archivo del Ministero degli Affari Esteri (en adelante AMAE), n° 2992.

vaban ciertas prácticas abiertas; ya sea al exceso de celo de algunos funcionarios, el arbitrio de los mismos debido tanto a contradicciones generadas por la confusión legislativa o la trasgresión de la norma –a veces por convicciones políticas o humanitarias y otras por la convincente mediación de significativas sumas de dinero–.

Las experiencias de la diáspora en Argentina se extendieron al ámbito universitario y artístico como veremos a continuación con varios casos. Apenas iniciado 1939 los voceros oficiales del gobierno fascista en Buenos Aires dieron aviso del incremento de judíos que llegaban a pesar de las disposiciones restrictivas del gobierno argentino. El 30 de enero ingresaron el profesor Gino Arias, acompañado por su hija, y el Giacomo Donati. Los esperaban numerosos periodistas de los «medios amarillistas y antifascistas», pero no hicieron declaraciones. La embajada les siguió los pasos. Poco después se informó que los «israelitas» Arias y Donati declarando «profesar la fe católica» venían provistos de recomendaciones dadas por altos miembros de la iglesia italiana. Ambos se presentaron al Inspector general de los salesianos en Buenos Aires en busca de ayuda para encontrar trabajo¹⁵.

De los mencionados, sin duda Gino Arias (1879-1940) era el académico más prestigioso. Había ganado por concurso la cátedra de Economía política en la Universidad de Génova en 1909, ocupando el mismo cargo en Florencia en 1926 –donde fue decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales– y en 1937 sería profesor en la Universidad de Roma. Estudioso de la incidencia de la guerra mundial en la crisis económica italiana, sería un crítico radical del liberalismo y en 1919, a poco de dar un ciclo de conferencias invitado por su gobierno durante la Conferencia de Paz realizada en París, fundó la Asociación Nacional de Renovación con el propósito de combatir al comunismo. Se unió tempranamente al fascismo y desde 1923 colaboró en publicaciones como *Il Popolo d'Italia*, *Gerarchia* y *Rassegna Corporativa*. Sería uno de los teóricos del corporativismo reglando la función de los sindicatos en conformidad con la doctrina de la Iglesia católica en 1925 al participar de la Comisión de los Diez y Ocho responsables de las reformas del nuevo estado corporativo donde fue miembro del Consejo Nacional de las corporaciones y redactor de la *Carta del Lavoro*. Ampliamente reconocido en los más prestigiosos foros académicos y en publicaciones de Europa y Estados Unidos, en 1933 impartió conferencias en Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Montevideo, Santos, San Pablo y Río de

15. Carta de la embajada de Italia al Ministero degli Affari Esteri y al Ministero dell'Interno, 31-I-1939, AMAE, Telespresso n° 537/251 y Carta de la embajada de Italia al Ministero degli Affari Esteri y al Ministero dell'Interno, 29-III-1939, AMAE, Telespresso n° 537/251.

Janeiro por encargo del Ministerio de Relaciones Exteriores fascista. También fue prolífica su labor como diputado del régimen desde 1934. No obstante, las leyes raciales acabaron con su trayectoria. Su nuevo destino fue la República Argentina¹⁶.

Si Gino Arias era una de las figuras más encumbradas de los sectores judíos, que participarían activamente en la apuesta fascista, Rodolfo Mondolfo representaría la cara opuesta. El ojo vigilante de la embajada de Italia en Buenos Aires observó cuidadosamente su llegada el 27 de mayo de 1939. Mondolfo (1877-1976) había sido catedrático en las Universidades de Padua, Turín y finalmente en Bolonia, donde ejerció desde 1914 hasta su exilio. Los diarios que se adjuntan en el informe de la embajada dan cuenta de su trayectoria. Así como de la invitación que le hizo la Facultad de Filosofía de Buenos Aires a través de su decano Coriolano Alberini; aunque también el socialista Alfredo Palacios pudo haber intervenido como mediador en su llegada. Eran tiempos de fuerte reorganización del antifascismo en la Argentina, aunque en lo relativo a Mondolfo, según *Noticias Gráficas*, aún existía cierto respeto a su actividad:

«la Italia fascista no hizo incómoda la estancia del profesor...en su suelo, aunque su ideología le fuera diametralmente opuesta, pues su jerarquía mental era suficientemente grande como para que fuera respetada»¹⁷.

En efecto, Mondolfo, especializado en filosofía antigua, era además un investigador crítico de la teoría política y social contemporánea en particular del materialismo histórico. En ese sentido sus escritos juveniles como *De la declaración de los derechos al manifiesto comunista* y *El contrato social y la tendencia comunista en Juan Jacobo Rousseau* fueron el punto de partida de numerosos libros y artículos. Tal como lo destacó el diario *La Prensa* –también incorporado en el informe de la embajada– el pensador italiano fue colaborador de la Enciclopedia Italiana de Troccani, de la Enciclopedia of the Social Sciences y había publicado en alemán algunos ensayos en los Archivos de Ciencias Sociales. Las leyes raciales, a las que los diarios citados no aluden en su reseña, marcaron el límite de “la tolerancia” mantenida hacia él por el régimen.

Pocos meses después, se reanudan las informaciones sobre Mondolfo. El funcionario de la embajada mencionaba, con tono neutro, que había dictado conferencias en la Facultad de Medicina de Rosario, en la Escuela Normal Femenina y en cinco locales de la AIAPE; siempre sobre temas de carácter

16. Acerca del itinerario intelectual y político de Arias trata también PETRIELA, Dionisio, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976, pp. 37-38.

17. “Destacado filósofo italiano en Buenos Aires”, Buenos Aires, *Noticias Gráficas*, 28-V-1939, p. 3.

filosófico y nunca expresando críticas al régimen. Sin embargo, cierto tono de alarma se filtró en un informe posterior sobre las lecciones que Mondolfo había dado en el Instituto Libre de Estudios Superiores sobre “Filosofía política del siglo XIX en Italia”. Durante las mismas hubo una marcada insistencia en el principio de la libertad de culto, de pensamiento, de prensa y de las actividades en todos los campos. También se efectuaron de un modo indirecto críticas al régimen en la segunda y tercera lección dedicadas a Mazzini y Labriola¹⁸. En cuanto al último, la disertación se centró en poner de manifiesto que el problema social aún esperaba solución. Precisamente en su juventud, Mondolfo había militado en el Partido Socialista, fundado por Antonio Labriola y, junto a su hermano Hugo, participó activamente en la Universidad Popular de Milán. Después del asesinato de Mateotti en junio de 1924 se agudizó la persecución política a la izquierda y en 1926 fue clausurada la revista *Crítica Sociale*, fundada por Filippo Turati. Volver a Labriola en los inicios de su exilio argentino implicaba la reafirmación de su horizonte ideológico de referencia. Respecto a Mazzini, el informante escribía:

«Al referirse (Mondolfo) al pensamiento y a la acción política de Mazzini, concluye afirmando que sostener que Mazzini haya sido, aunque sea parcialmente, un precursor del nacionalismo, es una desfiguración de la filosofía política mazziniana»¹⁹.

Sin duda, Mondolfo se arriesgaba en polemizar con la interpretación de Giovanni Gentile, el filósofo más importante del régimen fascista. Gentile había recuperado los orígenes heroicos del *Risorgimento* para colocarlo en línea de continuidad con la “revolución fascista” que vendría a cumplir la revolución deseada por Mazzini e incumplida por el liberalismo. En la lectura de Gentile, ante los desafíos del individualismo liberal y el colectivismo socialista aparece en el pensamiento político el esbozo de la búsqueda de una tercera vía, de la cual el misticismo mazziniano serviría como antecedente²⁰. De modo que el

18. Carta de la embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de relaciones Exteriores y al ministerio del Interior, 14-VI-1939, AMAE, Telespresso n° 2509/1143 y Carta de la embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Ministerio del Interior, 2-XI-1939, AMAE, Telespresso n° 4192/1884. También se han consultado PETRIELA, Dionisio y SOSA MIATELLO, Sara, *Diccionario...*, pp. 464-468 y GARMENDIA, Guillermina, “Rodolfo Mondolfo. Historicismo e historia de la filosofía”, Buenos Aires, *La Biblioteca*, n° 2-3 (Invierno 2005), pp. 178-188.

19. Carta de la embajada de Italia en Buenos Aires al Ministerio de Relaciones Exteriores y al Ministerio del Interior, 26-VII-1940, AMAE, Telespresso n° 2392/1066.

20. Para el análisis de las raíces ideológicas del nacionalismo fascista véase GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Bari-Roma, Laterza, 1993.

filósofo Gentile consideraba el nuevo curso de la sacralidad nacionalista colocando el pensamiento mazziniano en el comienzo de una imaginaria genealogía prestigiosa del fascismo. Sin duda, Giuseppe Mazzini era una figura señalada por los debates propios de una herencia en combate de la que pretendían apropiarse distintas corrientes ideológicas: la tradición republicana liberal, la izquierda socialista o el mismo fascismo. La intervención de Mondolfo en Buenos Aires constituyó un elemento más de esa lucha.

Ahora bien, tanto Arias como Mondolfo permanecerían en Argentina hasta su muerte integrando ese conjunto de intelectuales, universitarios y artistas que fueron llegando –siempre vigilados desde el mirador atento de la red diplomática italiana– a partir de la sanción de las leyes raciales²¹. Ambos permanecieron en universidades del interior del país. Por una parte, el economista Gino Arias fue docente en las universidades de Tucumán, donde fundó una revista de economía, y de Córdoba, dirigiendo allí el seminario de Economía y Finanzas, hasta su muerte en 1940. También pronunció conferencias en los Cursos de Cultura Católica y colaboró en las revistas *Criterio*, *Cátedra* y *Sol y Luna*. Pero, quizás, por el tipo de recepción ampliada que pudo generar, resulta significativo por el *Manual de Economía Política* que se publicó después de su muerte en 1942 y en 1948. Por otro lado, Mondolfo ejerció la docencia en la universidad de Córdoba hasta 1947 y luego en la universidad de Tucumán hasta 1953. También participó en el círculo de intelectuales porteños socialistas, liberales y demócratas progresistas que circularon por el Instituto Libre de Estudios Superiores y su obra no pasó desapercibida para la revista *Sur*.

De modo que los italianos de origen judío que provenían del fascismo como los que se adhirieron a convicciones antifascistas comenzaron a tratar de construirse una vida personal e intelectual en la trama compleja de la sociedad argentina. Ambas vertientes se subsumirían en la condición compartida de refugiados.

Interesa reflexionar sobre dos cuestiones: cuán previsible podría haber sido el viraje antisemita de Mussolini y qué hizo posible la adscripción de los italianos de origen judío al fascismo. Ambos interrogantes se imbrican constituyendo aspectos de un mismo problema. En procura de ver esta cuestión en perspectiva socialista, a través de un intelectual crítico, vale la pena volver a leer a Gramsci quien, a través de varios escritos, sostuvo que la metamorfosis de

21. Entre otros casos hay informes sobre los profesores Aldo Mieli y Renato Segre. Carta de la Embajada al Ministerio del Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 14-VI-1939, AMAE, Telespresso n° 2490/1132; Carta de la Embajada sobre Informe del Consulado General de Rosario al Ministerio del Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 17-VII-1939, AMAE, Telespresso n° 3038/1418 y Carta de la Embajada al Ministerio del Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 31-VIII-1939, AMAE, Telespresso n° 2764/1260, respectivamente.

argumentaciones antisemitas en una ideología militante parecía útil para la realidad alemana, pero poco sostenible para el caso italiano²².

Si, por una parte, se puede pensar que la adscripción al fascismo de ciertos italianos de origen judío fue un paso más –vividido incluso como definitivo y necesario por sus propios protagonistas– en el proceso de nacionalización de las masas italianas, por otro lado, parecía haber pruebas –alentadas por el mismo Mussolini– para no creer en la posibilidad de que el antisemitismo y el racismo se convirtiesen en una auténtica política de Estado. Los años siguientes iban a mostrar que no sólo primó la razón de Estado jugada en la coyuntura concreta de la alianza con Alemania, sino que una extendida y porosa prédica antisemita recorrió las sociedades alimentando unos prejuicios persistente –ligados a defender y consolidar intereses determinados– que tendrían una larga y mutante supervivencia. Después de aquella experiencia, nunca podremos volver a decir que en una sociedad es imposible que se reproduzcan ciertos comportamientos.

El antifascismo en la recomposición de la escena

El 1 de julio de 1937 el embajador italiano en Buenos Aires, Raffaele Guariglia, recibió una carta donde se le comunicaba que acababa de constituirse con sede en la capital argentina y con jurisdicción en todo el país la “Agrupación Argentina Amigos de Italia”²³. La misma estaba organizada en un Consejo Superior Ejecutivo y una Comisión Honoraria Consultiva. El primero revestía un carácter político, económico y propagandístico y estaba presidido por Arturo Rossi. La segunda apuntaba al agrupamiento de intelectuales y artistas que prestigiaran a la asociación reforzando la estrategia italiana de hacerse visibles desde el campo cultural. El embajador Guariglia no tardó en responder a la carta de Rossi y, en consecuencia, el acto organizado con motivo de la visita del presidente del Senado italiano Luigi Federzoni recibido por una «formidable demostración» que sirvió para que la “Agrupación Argentina Amigos de Italia” exhibiera sus amplias bases, constituidas por todo tipo de «clases del noble pueblo argentino»²⁴.

22. Véase PRISLEI, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires-Barcelona, Edhasa, 2008, pp. 91-93.

23. Carta de Arturo Rossi y Manuel Carota al embajador de S. M. el Rey de Italia y Emperador de Etiopía Dr. Raffaele Guariglia, AMAE, Telespresso n. 3605/110 del 1-VII-1937.

24. Carta del Embajador Raffaele Guariglia al Dr. Arturo Rossi (copia) AMAE, Telespresso n. 3079/115, 16-VII-1937. De modo tal que la Comisión Honoraria consultiva la conformaban el diputado nacional Daniel Videla Dorna (presidente), Donato Boccia (secretario italiano) y Luis María Ferraro (secretario argentino). Se incluía como miembros a Rodolfo Rivarola, Nicolás Lozano, Carlos Iburguren, José María Paz Anchorena, el

En realidad, la Agrupación fue el resultado del despliegue de iniciativas llevadas adelante por el embajador que reemplazaba la gestión de Mario Arlota, artífice de la masiva marcha por la proclamación del Imperio en mayo de 1936²⁵. La retórica del nuevo diplomático mostró la necesidad de continuar y aún superar lo conseguido por su antecesor. El informe concluía con la sugerencia de avanzar en la fundación de una asociación de “Amigos de la Argentina” en Roma, tal como se había hecho para otros países, entre ellos Brasil, como gesto de reciprocidad que contribuyera a afianzar la fundada recientemente en Buenos Aires. Además, se proponía designar al frente de la misma al presidente del Senado, Federzoni, dada las simpatías cosechadas en la capital sureña. Por otra parte, desde el Senado de la Nación en Italia se propondrían como figuras alternativas a Federzoni tanto al senador Asquini, como al ya mencionado senador Pende²⁶.

Si las fuerzas del fascismo buscaron reforzar y consolidar su organización, no menos activo se mostró el antifascismo. En el mismo mes de julio de 1937, mientras Federzoni visitaba Buenos Aires, se fundó el Comité contra el racismo y el antisemitismo de la Argentina que en sus comienzos fijó sus reuniones en el Colegio Libre de Estudios Superiores. A modo de presentación, en la declaración inicial se aludía a la Primera Guerra Mundial como punto de ruptura que había conmovido la «estructura material y moral del mundo social» y que había desatado también en nuestro país el odio racial. Por este motivo los «hombres libres, de ideas filosóficas y políticas muy diversas» se autoconvocaban para impedir la opresión y persecución de los judíos. El manifiesto

Cándido Patiño Mayer, Carlos M. Squirru, Manuel Luis Pérez, José A. Berutti, Carlos Mainini, Gustavo Martínez Subiría, Raúl Novaro, Leopoldo Longhi di Bragaglia, Silvio Tasti, Rómulo Zabala, Agustín Zamboni, Coriolano Alberini, Clodomiro Zavaglia, Pablo Pizzurno, Atilio Chiappori, Víctor Delfino y los prestigiosos músicos argentinos Athos Palma y Carlos López Buchardo.

25. Informe sobre la “Agrupación Argentina Amigos de Italia” del embajador Raffaele Guariglia a Su Excelencia el Conde Galeazzo Ciano di Cortellazzo, AMAE, Telespresso n. 3081/117, 19-VII-1937 En cuanto a los acontecimientos vinculados a la Proclamación del imperio, el 7 de mayo de 1936, *Il Mattino* narra en tono celebratorio que más de 50.000 personas bajaron el día anterior por la avenida Las Heras en tranvías, autobuses, taxis acudiendo a la cita convocada por la embajada para celebrar los triunfos de Italia en Etiopía. El diario agregaba que se habían entonado “Facetta nera”, “Giovinezza” y el Himno Nacional Argentino, el embajador había dado un discurso y se había escuchado la voz de Mussolini. Entre otros, se sumaría activamente el intelectual argentino Rodolfo Rivarola.
26. Riservato dell’ Ministero degli Affari Esteri su “Gruppo Argentino Amici dell’ Italia” alla Regia Ambasciata a Buenos Aires”, AMAE, en respuesta al Telespresso n° 3081/117, 19-VII-1937; Carta del Embajador Raffaele Guariglia al Ministero degli Affari Esteri, AMAE, Telespresso n° 4169/1497 del 3-IX-1937 y Riservata del Senato del Regno a S. E. il Conte Galeazzo Ciano di Cortellazzo, Ministero degli Affari Esteri, 11-XI-1937.

fue ratificado por las firmas, entre otros, de Lisandro de la Torre, Mario Bravo y Emilio Troise.

Un año después, el 6 y 7 de agosto, se celebró el Primer Congreso contra el Racismo y el Antisemitismo en el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. El régimen fascista ya se había pronunciado oficialmente al respecto. En ese sentido, la intervención de Orzábal Quintana –representante de la AIAPE de la Capital²⁷– recordó que hacía poco tiempo, en el mismo recinto municipal, el senador italiano Federzoni se había vanagloriado de la diferencia esencial entre fascismo y nazismo dado que en Italia no había ni racismo ni antisemitismo. Ahora tal diferenciación parecía borrada por las medidas recientes del gobierno italiano. El delegado de la AIAPE situó la lucha en la nación argentina, que debía tener alcance universal, alrededor de la búsqueda del cumplimiento de la Constitución y la recuperación militante de la «preciosa tradición de libertad y democracia». Por ende, agregaba que hacer racismo y antisemitismo en nuestro país era «traicionar a la patria»²⁸.

Un mes antes se había reunido en París el Congreso Mundial Antirracista que fue considerado por Bernard Lecache como «la reunión de los hombres que quieren seguir siendo libres». El Comité contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina conformó un Concejo directivo cuya junta ejecutiva estuvo presidida por el comunista Emilio Troise y tuvo un amplia representación ideológica ya que entre sus consejeros se encontraron Jorge Luis Borges, Américo Ghioldi, Julio A. Noble, Luis Ramiconi, Deodoro Roca y Carlos Sánchez Viamonte. Ahora bien, resulta pertinente considerar que el comunismo replanteó su estrategia política como resultado del VII Congreso de la Internacional realizado en julio de 1935 donde el italiano Togliati participó activamente en su preparación. En efecto, se planteó la necesidad de desplegar una táctica frentista concretada en tres alternativas posibles. El “frente único” implicaría la unión de los partidos que se proclamaban de la clase obrera (comunistas y socialistas); el “frente popular” que junto a los anteriores incluiría a los partidos radicales de clase media; y el “frente nacional” donde confluirían todas las fuerzas políticas que se proponían la independencia de la nación.

27. Para la proyección de estas iniciativas véase: CANE, James, «Unity for the Defense of Culture: A.I.A.P.E. and the Cultural Politics of Argentine Anti-Fascism, 1935-1943», *Meeting of Latin American Studies*, Washington, September 28-30, 1995 y PASOLINI, Ricardo, «El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de Cultura, 1935-1955», Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, n° 179 (2005), pp. 403-433.

28. “Discurso de ORZABAL QUINTANA” en *Actas del Primer Congreso contra el Racismo y el antisemitismo. Sesiones celebradas en el H. Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires los días 6 y 7 de agosto de 1938*, Buenos Aires, Publicación Oficial del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, 1938, pp.48-49, Roma, AMAE, Busta n° 27.

La estructura organizativa del Comité organizado en Buenos Aires alcanzó a las provincias y a otros países latinoamericanos. De modo que en las actas figuraron los integrantes de los Consejos directivos de las filiales de San Juan, Mendoza, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Paraná, La Plata y Concepción del Uruguay (Entre Ríos). La adhesión de otros organismos –tales como el Instituto de Investigación y Lucha contra el Fascismo, Racismo y antisemitismo de Montevideo, el Comité contra el Antisemitismo del Uruguay, el Frente Popular y el Partido Socialista de Santiago de Chile, el Partido Aprista Peruano y un representante por Brasil– le otorgaba un alcance sudamericano a los ojos de sus organizadores.

La Comisión sobre Causas generales del racismo tuvo como relator a Augusto Bunge que, partiendo de la autocrítica, confesaba «Yo he sido racista», para agregar que se había dado cuenta de que en realidad la suya era una postura clasista. Retomaba así la afirmación que Justo había planteado en su obra *Teoría y práctica de la historia*:

«¿Para qué hablar de razas? No puede conducirnos sino a un orgullo insensato o a una deprimente humillación. Todo pueblo físicamente sano tiene en sí los gérmenes de las más altas aptitudes, cuyo desarrollo es sólo cuestión de tiempo y oportunidad. Desconfiemos de toda doctrina política basada en las diferencias de sangre, uno de los últimos disfraces científicos de que se han revestido los defensores del privilegio. Ellos dicen, por supuesto, que la clase trabajadora es de una raza inferior a la de los señores»²⁹.

Esta fue la posición central que asumió el partido Socialista a través de sus delegados. La exposición bungeana tuvo tres puntos de ataque. Por un lado acusó al fascismo italiano –que a través de Gentile, el filósofo oficial del régimen, había celebrado la ausencia de una doctrina– de caer finalmente en el racismo, «única superestructura teórica que tiene y puede tener el fascismo». En segundo término, aludió al nazismo, racista desde sus comienzos. Pero, recurriendo a Wilhelm Reich colocó el foco en la necesidad de hacer un ajuste de cuentas con las teorías raciales preexistentes en los dos recientes movimientos europeos. En ese sentido, el juicio remitió al uso instrumental del discurso científico fundamentado en criterios biológicos, antropológicos y sociológicos.

El carácter clasista del racismo aparecía, a los ojos de Bunge, sin enmascaramiento en la argumentación de algunos de estos antecesores del racismo nazi y fascista. En particular se refiere a Madison Grant para quien la patria es pro-

29. JUSTO, Juan B., *Teoría y práctica de la historia*, Buenos Aires, Ediciones Selectas América, 1915, p. 21

propiedad exclusiva de los individuos en situación privilegiada, la bandera es símbolo de la clase dominante y sólo tienen apellidos propios los que figuran en pergaminos nobiliarios. Por ende, los atributos de los “tipos superiores” consisten en la riqueza y el poder que resultarían inmanentes e inalienables. La explotación de los trabajadores inmigrantes se autorizaría al atribuir la propiedad del uso correcto del idioma a las clases dominantes. Argumento que, según Bunge, «se aplica lo mismo a los que en la Argentina pretenden despojarlos de todo derecho... y les quitan su carta de ciudadanía adquirida y usada en buena ley»³⁰. Pero si éste fue un discurso recurrente en el siglo XIX, durante la hegemonía del fascismo el símbolo de la inferioridad y la impureza se concretó en la figura del judío presentado como el culpable de todos los males que acaecían en el mundo capitalista.

Por tanto, el extravío de la ciencia ligado al imperio de los intereses económicos sellaban la ruta del racismo ascendente donde se jugaba una lucha por el poder internamente en cada sociedad y multiplicada a escala mundial.

Derivas similares desplegaron Gregorio Bergman, el delegado del partido comunista Saul Bagú, Marcos Meeroff de la Organización Popular contra el Antisemitismo o José González de la Confederación General del Trabajo. Finalmente, el discurso de Alicia Moreau de Justo recuperó el internacionalismo llamando a la unidad de «todos los proletarios del mundo» para agregar una fórmula nueva incluyendo a «todos los hombres libres». Desde su perspectiva, ya no se trataba de la lucha de clases sino de «una lucha humana»³¹. En el mismo sentido inclusivo y humanitarista puede colocarse el discurso del joven Arturo Frondizi en representación de la Liga Argentina por los derechos del Hombre.

El acto de clausura del Congreso se llevó a cabo el 7 de agosto en el Salón de *Unione e Benevolenza* porteño. La primera voz latinoamericana que allí se expresó fue la de Townsend Escurra por el Partido Aprista Peruano, que basó el antirracismo de su pueblo en la fusión de todas las razas de color que se había operado en su tierra. Sin embargo, denunciaba la presencia de grupos armados del fascismo italiano y del nazismo alemán, junto a la exportación de mercancías a sus respectivos países con la connivencia del gobierno y del ejército peruano. En representación de Brasil habló Motta Lima para explicar que no habían venido delegaciones de las organizaciones de trabajadores porque el gobierno del presidente Vargas había prohibido los partidos obreros y las organizaciones sindicales. Asimismo, denunció que Luis Carlos Prestes junto a

30. BUNGE, Augusto, «Causas generales del racismo», en *Actas del Primer Congreso contra el Racismo...*, pp. 53-54.

31. «Discurso de Alicia Moreau», en *idem.*, pp. 46-48.

muchos otros estaban en prisión desde hacía tres años; de modo que en Brasil, Vargas y la oligarquía, aliadas con el fascismo, había confrontado a la población brasileña, en su mayoría antirracista y antifascista. Después, el diputado socialista chileno Salvador Allende reivindicó al Frente Popular en su marcha por la conquista de una democracia política que finalizase por ser una democracia económica, de paz y trabajo. En ese sentido, situó a su tierra ante el dilema del momento: fascismo o democracia. Ante tal situación propuso multiplicar en América la unión de los partidos de izquierda con la CGT, de los comunistas con los radicales y de los socialistas con los demócratas. El último en cerrar el congreso fue Emilio Troise que insistió en remarcar las leyes raciales italianas³².

Podría conjeturarse que la insistencia de los participantes del encuentro en volver sobre el cambio en la política mussoliniana respecto al racismo podría provocar la agudización de la confrontación existente en el seno de la colectividad residente en Argentina, pero también que esta fue una fórmula que dejó las puertas abiertas para aquellos que quisieran abandonar las filas del fascismo.

El 9 de septiembre de 1939 se celebró el Segundo Congreso del Comité contra el racismo y el antisemitismo de la Argentina³³. Emilio Troise siguió al frente de la Junta Ejecutiva que vio un notable crecimiento en su organización. Este despliegue de medios fue registrado con minuciosidad por el personal diplomático italiano en el país. De tal modo, se multiplicaron los informes con información muy nutrida sobre este particular³⁴.

Por otra parte, la embajada percibió como relevante la formación del “Grupo Israelita Liberación” que en esos últimos meses había difundido folletos y una revista mensual, aparecida en febrero, denominada *Rol*. A partir de estas actividades dicho grupo se esforzó por diferenciarse del comunismo, repudiando las teorías “disolventes” y defendiendo la propiedad, la familia y la religión. Invitaba, además, a la colectividad judía a:

« (...) aislar los elementos extremistas judíos (porque) representan focos de infección peligrosísimos de los cuales se sirven los enemigos de los israelitas para fomentar las persecuciones contra una raza laboriosa y honesta»³⁵.

32. «Discurso de Emilio Troise», en *idem.*, pp. 257-259

33. 2º Congreso (1º ordinario) del Comité contra el Racismo y el Antisemitismo de la Argentina, Buenos Aires, Publicación Oficial del Comité contra el racismo y el Antisemitismo de la Argentina, 1939.

34. Carta del Consulado de Italia en Rosario a la Embajada de Buenos Aires, AMAE, Telespresso n° 05926 del 8-V-1940.

35. Carta de la Embajada de Italia al Ministerio del Exterior y al Ministerio del Interior, AMAE, Telespresso n° 1763/823, 22-V-1940.

Como consecuencia de la acción de este grupo en el Congreso Nacional de las Instituciones Israelitas, celebrado en la capital argentina para socorrer a las víctimas de Polonia, se expulsó –después de enfrentamientos y de la intervención de la policía– al grupo de judíos comunistas. El mismo estaba representado por Marcos Meerof, secretario de la Organización popular contra el antisemitismo. Cada fisura que se abría en el frente antifascista era registrada, cada papel propagandístico cuidadosamente relevado y enviado a Roma.

Sin duda, la concreción del pacto de no agresión entre Alemania y la Unión Soviética en agosto de 1939 que conllevó el alejamiento de los comunistas de los frentes populares generó tensiones tanto en el frente antifascista argentino, como en el frente antifascista italiano en Argentina. *L'Italia del Popolo* y el nuevo quincenal republicano *La Voce d'Italia*, bajo la dirección de Mario Giovine, trataron de eludir un anticomunismo exasperado. En cambio, *Italia Libre*, un periódico bilingüe fundado el 21 de agosto de 1940 por el Comité “Italia Libre” –organizado en vísperas de la guerra en la Sociedad “Colonia Italiana”– cultivó un tono más agresivo hacia la política soviética. En ese sentido criticaron la burocratización del Partido Comunista soviético bajo la autoridad de Stalin diferenciándolo de los “comunistas inteligentes” como los intelectuales Bertold Brecht, Ludwig Renn y Ana Seghers. El quincenal *Italia Libre*, precisaría en el primer número:

« (...) nuestra extensa red de lectores, subscriptores y revendedores ha sido formada gracias a las indicaciones recibidas por entidades del país y connacionales, secciones de la Unión Cívica Radical, del Partido Socialista y de la Acción Argentina, cooperativas, entidades mutualistas, sociedades de fomento, bibliotecas populares, centros recreativos y deportivos, clubs sociales, amigos de la capital y el interior»³⁶.

Vinculada a esta publicación surgió en Buenos Aires el 4 de enero de 1941 la asociación “Italia Libera” por iniciativa del director del periódico Nicola Cilla, de Giacchino Dolci, Sigfrido Ciccoti, Tito Chiaraviglio –yerno de Giolitti–, Alberto Pecorini y Torcuato Di Tella. En el transcurso de un año *Italia Libre* se convirtió en semanario y tuvo corresponsales en La Plata, Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Santa Fe, Comodoro Rivadavia, Rufino y Montevideo. De todos modos, las polémicas en el interior del antifascismo italiano continuaron hasta la caída de Mussolini en 1943³⁷.

36. SILONE, Ignacio, “El fin de un Concordato. Los intelectuales de izquierda y el Partido Comunista”, *Italia Libre*, 5-X-1940, p.1; “Comité Italia Libre” y “Editorial”, *Italia Libre*, 21-VIII-1940, p. 14 y p. 7, respectivamente.

37. Véase FANESI, Pietro R., «El antifascismo.....», pp. 342-351.

Sin duda, *Italia Libre* en su versión periodística y en la asociativa se inscribió en la red antifascista organizada en torno a “Acción Argentina” y su periódico *Argentina Libre*. En el primer número de este último del 7 de marzo de 1940 –alejado del comunismo por el pacto establecido entre Hitler y Stalin– confluieron, bajo el impulso del socialismo y del radicalismo antipersonalista las distintas expresiones del arco liberal democrático del país³⁸. Esta vinculación se evidencia en el número inicial de *Italia Libre* donde escribieron Mario Bravo, Enrique Dickmann, Nicolás Repetto, Emilio Frugoni, Marcelo T. De Alvear y Herminia Brumana, junto al presidente de la Nuova Dante fundada en 1935, Adolfo Panigazzi. También se prometieron artículos de Gina Lombroso Ferrero, de la socialista Angélica Balabanoff, compañera de Mussolini al frente del *Avanti* cuando éste era socialista y de Alicia Moreau de Justo. Desde su comienzo *Italia Libre* incluyó notas sobre la persecución a los judíos en la “Italia esclavizada”. Aunque se publicaron otras voces tratando de criticar una aplicación racista de los principios científicos, las intervenciones más interesantes se dieron en torno a otra polémica sobre el sentido de un racismo italiano. Desde la dirección del periódico se enfatizó en los rasgos culturales de la sociedad italiana indicando como ésta debiera estar exenta de componentes antisemitas, puesto que los judíos habían sido protegidos hasta 1938 cuando «súbitamente las cosas cambiaron. Se empezó a hablar de la plutocracia judía, de la internacional judía, del marxismo, los “códigos” y otras tonterías importadas de Alemania» atacando a los italianos de origen judío cuando «muchos de ellos (...) ni lo sabían, puesto que eran católicos (...) o eran libre pensadores». Se distinguía a estos judíos de los exiliados como Gina Lombroso, Guillermo Ferrero, Arturo Toscanini, Enrique Fermi que habían partido antes de 1938 por sus convicciones políticas antifascistas. A partir de entonces las diferencias con Alemania se hacían evidentes porque el pueblo italiano practicaba sus simpatías hacia los judíos perseguidos a pesar de la propaganda en contra del llamado “pietismo” que el gobierno realizaba amenazando con castigos a los que ayudasen a los perseguidos. Pese a todo, el editorialista contraponía a la figura del “judío perseguido” con la del “judío arreglado”, aludiendo a los que tenían poder e influencias para obtener el reconocimiento de la “pureza de sangre” o una simple condena condicional si se trataba de jóvenes técnicos, médicos o colaboradores de la causa por sus trabajos relacionados con la guerra³⁹.

38. Véase Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

39. “Continua l’odissea dell’ebreo errante” *Italia Libre*, 21-VIII-1940, p. 14; “Grave situación interna en Italia. El pueblo no quiere la guerra. Arrestos en masa de personalidades democráticas e intelectuales. Reina el orden ... carcelario en toda la península”, *Italia Libre*, 12-X-1940, p. 9 y “Cuadro de situación italiana”, *Italia Libre*, 16-XI-1940, p. 2.

Sin embargo, en claro desacuerdo con la caracterización descrita por la dirección de *Italia Libre*, un lector –«que no puede firmar porque tiene obstáculos en Italia»– envió una carta donde se advertía que las medidas raciales que, según el periódico, habían causado «estupor y disgusto» provocaron la reclusión de 12.000 familias en el «gueto de memoria papal». Así pues, el crítico lector impugnaba por simplista la visión mantenida por el periódico que no se percataba de los prejuicios existentes en la sociedad italiana. Para finalizar se preguntaba «Partamos de la hipótesis de que muchos expatriados retornen ¿qué ambiente encontrarán? ¿Bastará con sacar de los códigos las leyes promulgadas a tal efecto?». La respuesta de la redacción fue contundente, insistiendo en «su convicción de que así como no existía en Italia, antes del fascismo, un problema judío, no existirá después». ⁴⁰

No obstante, el inquietante problema planteado por el lector sin firma –probablemente un exiliado con familia, compañeros y amigos residentes aún en Italia– prologaba la dificultosa experiencia que se había radicalizado ante la decisión tomada en 1938 por el fascismo, que se prolongaría una vez finalizada la guerra. En ese sentido, el historiador italiano Roberto Fini hace poco tiempo se volvía a preguntar «¿por qué tantos universitarios expulsados por la aplicación de las leyes raciales no retornaron?» ⁴¹. En busca de una respuesta se interroga sobre los prejuicios persistentes, los reacomodamientos que prevalecieron en el campo académico, el sentimiento compartido por muchos de “estar fuera de lugar”. La experiencia de haber descubierto que “la cuestión hebrea” se filtraba en la cultura política italiana vivida en un pasado cercano pero que podía extender su sombra sobre una imaginaria proyección futura.

Reflexiones e interrogantes

Sin duda, la crisis abierta por la Primera Guerra mundial, el descrédito de las democracias liberales y del socialismo reformista dibujan el horizonte político donde se sobreimprime la crisis económica y el desgarramiento de las creencias nacidas bajo el imperio creciente de la razón ilustrada. De modo que bajo el ropaje de la ciencia empieza a perfilarse el suelo del simulacro cientificista del prejuicio: se instala el juego peligroso de derivar las consideraciones sobre las razas en clave positivista al racismo de Estado.

40. “Uno che non può firmare perche ha ostaggi in Italia. Tribuna de los lectores. L'antemitismo in Italia”, *Italia Libre*, 23-VIII-1941, p. 3 y “La Redazione”, *Italia Libre*, 23-VIII-1941, p. 3.

41. FINZI, Roberto, *L'università italiana e le leggi antiebraiche*, Roma, Edizioni Riuniti, 2003, pp. 97-144.

La Argentina tramita su propia experiencia en todos estos planos. Resulta insoslayable, en la recepción y organización del fascismo, la participación de sectores de la dirigencia empresarial e intelectual de la colectividad italiana en el país, así como en el despliegue de acciones donde se imbrican con fracciones importantes de la sociedad argentina. No menos significativo, en ambos casos, es el rol que juega el periodismo. Si por un lado, me propuse no circunscribir el análisis a los límites, tranquilizadores, de la colectividad italiana, por otro lado, al perseguir la reconstrucción de las redes intelectuales y políticas es verosímil sostener que no se trata de analizar la adhesión de los mismos a un partido fascista, ni siquiera a la identificación con algunos de los partidos políticos argentinos. Más bien se trata de seguir el rastro del fascismo en una diseminación más elusiva y extendida en la cultura política argentina. En ese sentido, vale la pena recuperar las iniciativas desplegadas contra el racismo y el antisemitismo, pero colocándolo en un campo de fuerzas donde la contrapartida de esas convicciones, a veces solapadas y otras estridentes, entablan una lucha cuyas estribaciones finales aún resultan audibles en el presente.

Ahora bien, también cabe recordar que sólo recientemente, el 8 de junio de 2005, se derogó la Circular 11 de carácter secreto que facultaba a los cónsules argentinos para negar visados a los judíos que huían del fascismo y del nazismo. La disposición se encuadraba en el decreto 8972 del 12 de julio de 1938.

El fascismo continúa desatando polémicas. Los problemas que llevaron a su emergencia siguen abiertos en la sociedad contemporánea. Las prácticas autoritarias y discriminatorias que generó encuentran su réplica reformulada en el mundo contemporáneo. La reflexión no sólo sigue abierta sino que resulta necesaria. Públicos diversos siguen siendo capturados por versiones neofascistas más o menos explícitas. Pero aún algo más, las razones que aún hoy producen ciertas prácticas fascistas que desmienten en muchos casos el discurso de quienes dicen diferenciarse de él.